

SIURANA, Juan Carlos 2015, *Ética del humor. Fundamentos y aplicaciones de una nueva teoría ética*, Madrid: Plaza y Valdés Editores. ISBN 978-84-16032-68-6, 440 páginas

Ética del humor es una obra singular y única, por diferentes causas. Por un lado, presenta una serie de tesis acerca del humor y su relación con la ética, en torno a las cuáles se desarrollará la obra. Pero, por otro, encarna un ejemplo de las nuevas formas de investigación interdisciplinar que se están fraguando en la actualidad. Así pues, la obra presenta dos logros: plantea y pone en ejercicio un nuevo paradigma filosófico e investigador, donde tienen cabida las aportaciones de la biología, la psicología, la neurociencia, la sociología, etc.; y, a su vez, hace una propuesta filosófica novedosa e interesante. Juan Carlos Siurana se pregunta qué es eso a lo que llamamos humor, cómo funciona, para qué sirve, y qué papel juega en la ética. Si bien existen numerosos pensadores que han atendido de diversas maneras la cuestión del humor en relación con la ética, *Ética del humor* puede presumir de haber abordado sistemáticamente la cuestión por primera vez proponiendo una teoría ética que orbita en torno al humor.

Las idea principal que la obra defiende es que es posible desarrollar una nueva teoría ética basada en el humor, según la cual este puede facilitar una mejor comprensión de nosotros mismos como sujetos morales, un mejor razonamiento de nuestros actos en tanto que morales y una guía para mejorar como individuos y como sociedad. Siurana abordará además las cuestiones pertinentes para la comprensión de eso que llamamos humor y que se sitúa como eje central de esta nueva teoría. El humor es definido por Siurana como la capacidad para poder percibir algo como gracioso, el cuál funciona mediante la activación de una emoción, la hilaridad, siendo sus modos de expresión la risa y la sonrisa. Ahora bien, el humor no es algo moralmente neutro, podemos distinguir un humor ético y uno que no lo es. El humor ético es definido, de forma sumaria, como aquel que activa la hilaridad o que hace reír o sonreír en el momento oportuno, en el grado correcto y por los motivos justificados. Cuál sea ese momento, ese grado y esos motivos serán cuestiones que se abordarán a lo largo de la obra.

Asimismo, el humor tiene y expresa una racionalidad, que se da en una doble vertiente. De un lado, la tiene a nivel biológico, en tanto que es una

función seleccionada evolutivamente por favorecer la supervivencia y la reproducción. Por otro, también la tiene a nivel ético, gracias a la cual, según el tipo de humor que tengamos, qué cosas nos hacen gracia y por qué, podremos ver qué convicciones éticas tenemos. Siurana habla en este último caso de una racionalidad discursiva del humor, gracias a la cual se pueden conocer los valores de una persona y los argumentos que la convencen en virtud del tipo de humor que esa persona presenta.

Además, dice Siurana, hay una relación directa entre salud y ética, que en términos más generales vincula los dos tipos de racionalidades antes mencionadas, la biológica y la ético-discursiva. Según esta idea, una vida ética es una vida saludable, de modo tal que las exigencias de supervivencia y salud biológica implican a su vez una serie de exigencias de vida ética. La risa y la sonrisa son algunos indicadores, si bien no son los únicos, de este tipo de exigencias biológicas y éticas, que repercuten en la salud. Siurana expone que procederá en su investigación con un método médico-filosófico al que llama clínico-ético, el cual encarna la interdisciplinariedad de la que hablábamos.

Por todo ello, Siurana hace una propuesta en positivo, propone que debemos educar en el humor ético, debemos forjar nuestro carácter en ese tipo de humor, de tal modo que se facilite la relación entre las personas, la disposición a solucionar problemas, y la búsqueda de una vida buena tanto propia como compartida. Desde un humor que no es ético, o desde posiciones que ni siquiera presentan humor, como el enfado, la irritación o la preocupación, difícilmente se puede aspirar a vivir de forma ética, sana y justa.

Todas estas ideas, que forman el corpus de las principales tesis de la obra, se ven ampliadas a lo largo de la misma, desde muy diferentes perspectivas. *Ética del humor* cuenta con una introducción, veinte capítulos, un apartado de conclusiones, y un epílogo. En la introducción, cuyo título es “La ética del humor y la nueva transformación de la filosofía”, se expone al lector la temática del libro y el marco investigador en el que el autor va a desarrollarlo, se tratan aquí algunas cuestiones principales en torno a qué es el humor, su relación con la ética, con la salud, etc.

Los primeros cuatro capítulos versan sobre qué es eso que llamamos *humor*, qué se ha dicho de él, y qué relación tiene con la ética. En el capítulo 1, “El humor como capacidad humana y sus bases evolutivas”, se aborda el origen filogenético de esta capacidad, su utilidad y su funcionamiento biológico, su presencia en otras especies, y su papel como capacidad de desarrollo humano, entre otras cosas. El capítulo 2, “Definiendo el ‘humor’ en perspectiva ética”, parte de una revisión etimológica del término, así como de sus diferentes acepciones, que serán reestructuradas desde una perspectiva moral con el objetivo de ofrecer una definición del humor en clave ética. El capítulo 3, “La situación

actual de los estudios sobre el humor y el espacio para la reflexión ética”, ofrece un diagnóstico de la situación investigadora actual atendiendo a los grupos, las revistas, los centros, etc., de investigación tanto a nivel nacional como internacional, indicando a su vez el papel que la ética puede representar a la hora de complementar y participar en toda esta labor investigadora. En el capítulo 4, “Teorías clásicas sobre el humor y sus implicaciones éticas”, se hace un repaso de la labor filosófica y ética en torno a la cuestión del humor, abordando diferentes autores clásicos.

Los capítulos del 5 al 9, tratan diversos modos en que podemos acercarnos a la cuestión del humor. El capítulo 5, “La risa como crítica a los comportamientos mecánicos”, se realiza una crítica a los comportamientos mecánicos y al automatismo y se aboga por la defensa de una conducta vital y saludable impregnada por el humor. En el capítulo 6, “El humor como ahorro de energía de los sentimientos y como grandeza de ánimo”, se analizan diferentes funciones del humor según el tipo de ejercicio que se haga de este. El capítulo 7, “El humor ‘como sentimiento de lo contrario’ y como ‘sentimiento que orienta la vida’”, se analiza el humor desde el estudio del sentimiento. En el capítulo 8, “El método clínico-ético: el mal humor refleja enfermedades por falta de ética”, Siurana propone y explica el método clínico-ético como método médico-filosófico para la teoría ética del humor. En el capítulo 9, “Las virtudes de la superioridad y la incongruencia”, se analizan algunas de las teorías actuales sobre el humor, que se han centrado en investigar las causas de éste, siendo las dos más reseñables las que figuran en el título del capítulo.

Los próximos tres capítulos, del 10 al 12, versan sobre la racionalidad del humor y su relación con la ética. En el capítulo 10, “El humor expresa libertad, es universal y contiene racionalidad”, se argumenta ampliamente la tesis que sentencia el título del capítulo, y se pone en relación con la ética. En el capítulo 11, “La racionalidad discursiva y la lingüística del humor”, se analiza la racionalidad discursiva subyacente a las expresiones de humor y qué nos dicen estas sobre las convicciones éticas de cada persona. En el capítulo 12, “La racionalidad biológica y la ética del humor”, se aborda otro tipo de racionalidad, esta vez la biológica, que viene condicionada por nuestra herencia genética, en función de la cual tenemos ciertas predisposiciones que nos condicionan, siendo la perspectiva neurocientífica una de las más adecuadas para abordar la cuestión.

Los capítulos del 13 al 16, tratan el humor desde diferentes ámbitos, como la sanidad, la empresa y la educación, así como los modos en que los diferentes profesionales de los diferentes ámbitos se relacionan con el humor. El capítulo 13, “Ética del humor y sanidad”, expone cuestiones relacionadas con el humor y la sanidad, tales como su función terapéutica, su papel en el ámbito sanitario y su repercusión para la salud. En el capítulo 14, “Ética del humor y

empresa”, se aborda el papel del humor en el mundo empresarial y cómo su introducción puede proporcionar ventajas y beneficios en la empresa. El capítulo 15, “Ética del humor y la educación”, trata el tema de cómo se ha de educar en clave de humor, por qué, y cómo hacerlo de forma ética. El capítulo 16, “Los políticos usan el humor, los sociólogos lo analizan y los abogados lo sufren”, muestra tres modos posibles en que los profesionales pueden relacionarse con el humor.

Los capítulos 17 y 18 introducen la perspectiva psicológica, planteándose además la relación del humor con la ética desde dicha perspectiva. El capítulo 17, “Psicología positiva, risoterapia y gelotofobia”, analiza el papel de la psicología con relación al humor, destacando cómo este puede ayudar a tener una vida más saludable y a prevenir diversos desórdenes o trastornos psicológicos. El capítulo 18, “Medir la ética midiendo el humor”, expone los diferentes modos en que se ha propuesto la medición del humor, tanto cuantitativa como cualitativamente; Siurana propone que un modo de medición de la altura ética de una persona puede tomar como referencia la medición de su humor.

Finalmente los capítulos 19 y 20 tratan sobre el humor en diversas esferas de la vida humana, se presta especial atención a la familia, a la pareja y a las sociedades interculturales. El capítulo 19, “Ética del humor en la vida cotidiana, la familia y la pareja”, versa sobre cómo el humor y un uso ético de este repercute en las esferas de la vida personal de las personas. El último capítulo, el número 20, “Humor e interculturalidad”, trata diversas cuestiones relativas al humor y a la relación entre culturas, todas con un denominador común: atender a un humor ético como punto de referencia para constituir una ética intercultural.

La obra plantea una serie de tesis, en su mayoría novedosas, que quedan recogidas y numeradas en forma de sentencia en el apartado de conclusiones, que llega a recoger un total de 200, a las cuáles se suma una máxima que trata de encarnar el espíritu de la obra: “Actúa según una máxima tal que permita el desarrollo de la mayor cantidad posible de humor ético en el mundo”. Tras este apartado el libro se cierra con un Epílogo, “La capacidad para el humor ético”, en el que el autor explica cómo el contenido de *Ética del humor* se integra con el resto de obras de su producción, cobrando el conjunto de las mismas un sentido unitario.

El humor es una cosa muy seria, dijo Groucho Marx. Haciendo ejercicio de esta idea Juan Carlos Siurana se ha encargado de abordar con rigor y profesionalidad esta cuestión tan importante en nuestras vidas, que desde el mundo académico no ha recibido toda la atención que merece. Hemos de hacernos cargo de nuestro humor, para actuar de forma ética, para tener una vida más saludable y felicitante, tanto en el trabajo como con la familia y los amigos, así

como en la sociedad en general. Hemos de aprender y enseñar a reír y a sonreír. Y para todo ello tenemos que comprender qué es eso que llamamos humor, en qué medida es ético, y cómo afecta a nuestras vidas y a las de los demás. Sin duda, un primer paso recomendado para hacernos cargo de esta tarea de aprendizaje sería abrir las páginas de *Ética del humor*, y tomarse en serio lo que en ellas encontremos.

ANDRÉS D. RICHART PIQUERAS
Universitat de València